Annu. Rev. Environ. Resour. 2024. 49:X-X

https://doi.org/10.1146/annurev-environ-112321-082450

Derechos de autor © 2024 por el autor o autores.

Todos los derechos reservados

Erbaugh et al.

www.annualreviews.org • Comunicación para la gobernanza medioambiental

Comunicación y deliberación para la gobernanza medioambiental

James T. Erbaugh,1,2 Charlotte H. Chang,3 Yuta J. Masuda4 y Jesse Ribot5

1GlobalScience, The Nature Conservancy, Montpelier, Vermont, EE. UU.; correo electrónico: [james.erbaugh@tnc.org](mailto:james.erbaugh@tnc.org)

2Departamento de Estudios Medioambientales, Dartmouth College, Hanover, New Hampshire, EE. UU.

3Departamento de Biología y Programa de Análisis Medioambiental, Pomona College, Claremont, California, EE. UU.

4Partnerships and Programs, Paul G. Allen Family Foundation, Seattle, Washington, EE. UU.

5Escuela de Servicio Internacional, American University, Washington, DC, EE. UU.

Palabras clave

comunicación pública, deliberación, democracia deliberativa, gobernanza medioambiental, participación pública, gobernanza climática

Resumen

La gobernanza medioambiental se produce y se configura a través de la comunicación. Proponemos una tipología de la comunicación pública, clasificándola por direccionalidad (unidireccional o bidireccional) y objetivo (informativo u operativo). A continuación, repasamos cómo los tipos de comunicación influyen en los marcos cognitivos, los valores y los comportamientos medioambientales de los individuos. Aunque la comunicación unidireccional es habitual, su impacto suele limitarse a influir en los marcos cognitivos. La investigación sobre la comunicación informativa bidireccional demuestra una mayor capacidad para alinear los marcos cognitivos y los valores entre los individuos, y la investigación sobre la comunicación operativa bidireccional demuestra el mayor impacto sobre los marcos conceptuales, los valores y los comportamientos medioambientales. Entre los factores que influyen en el impacto de la comunicación figuran el medio a través del cual se produce, la confianza, el momento y el contexto socio-material. Entre ellas, nuestra revisión considera tendencias emergentes en la investigación de la comunicación pública que se centran en el rol de las plataformas digitales, la información errónea y la desinformación. Concluimos sintetizando la investigación sobre la comunicación deliberativa, un caso de comunicación entre ciudadanos guiada por ideales democráticos.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de un conjunto de posibilidades materiales, la comunicación estructura la forma y los límites de la gobernanza medioambiental. Las acciones comunicativas crean, aplican o responden a reglas y normas que constituyen la gobernanza [(](#bib1)[1–4](#bib4)) y, por ende, orientan la actividad humana y los resultados relacionados con el medio ambiente[(](#bib1)[5](#bib5)). La identidad de quien comunica, así como de quien tiene autoridad para tomar decisiones, y el contexto en el que se produce la comunicación influyen en los ciudadanos, las instituciones que crean y las interacciones entre el ser humano y su entorno [(6](#bib6)). Esta revisión sintetiza la bibliografía de una amplia gama de disciplinas para identificar las relaciones entre la comunicación pública, la gobernanza ambiental y los resultados que producen.

**Comunicación pública:** el suministro de información al público y el diálogo entre los ciudadanos para difundir conocimientos o establecer instituciones y sus acciones asociadas.

Una célebre aunque controvertida frase del estudio de los medios de comunicación afirma que “el medio es el mensaje”[(](#bib1)[7](#bib7), p. 7). La investigación en disciplinas medioambientales ha demostrado que la forma en que los actores comunican los mensajes afecta a la percepción y comprensión de la información [(](#bib1)[8](#bib8), [9](#bib9)). Del mismo modo, los procesos sociales a través de los cuales los individuos se comunican sobre las instituciones medioambientales pueden configurar las reglas y normas que guían las interacciones entre las personas y el medio ambiente [(6](#bib6)). El amplio abanico de estudios sobre gobernanza medioambiental que incorporan la comunicación pública subraya su rol vital para comprender patrones más amplios de interacciones entre el ser humano y el medio ambiente, así como procesos de gestión sostenible. También revela una tendencia a ver la información como algo que los individuos intercambian y pueden modificar para producir resultados medioambientales más eficientes.

La investigación sobre comunicación pública y gobernanza medioambiental es un campo de estudio activo en todas las ciencias sociales, incluidas la economía, la geografía, la ciencia política, la psicología y la sociología. Por ejemplo, los estudiosos de la comunicación sobre el clima sugieren que los mensajeros deben abordar las barreras emocionales, como el sesgo de confirmación, antes de superar los déficits informativos para mejorar la comprensión del cambio climático [(10](#bib10), 10a, 11, [12](#bib12)). Estudios de economía y ciencias políticas analizan cómo la comunicación no vinculante, a veces tildada de palabrería barata, influye en el uso y la gestión de los recursos de uso común [(](#bib13)[13–15](#bib15)). Y los estudios sobre democracia deliberativa o participativa evalúan cómo el discurso y la elección social se combinan para generar una acción colectiva entre los ciudadanos ([16–18](#bib18)). Este conjunto de obras multidisciplinarias pone de relieve la importancia de la relación entre comunicación y gobernanza medioambiental, y destaca los desafíos que plantea una comunicación ciudadana eficaz, necesaria para una gobernanza medioambiental sólida y justa. Además, demuestra que la estructura y la forma de la comunicación son fundamentales para comprender cómo cambian los individuos como resultado de la gobernanza [(](#bib19)[19–22](#bib22)). Este giro reflexivo anima a investigar el rol de la comunicación en la transformación de los marcos cognitivos y los valores personales.

**Palabrería barata (*cheap talk*):** comunicación informativa que no produce acuerdos vinculantes.

**Marcos cognitivos:** las estructuras mentales que los individuos utilizan para estructurar y organizar la información y las experiencias.

Nuestra revisión propone una tipología para organizar esta extensa bibliografía y sus hallazgos sobre la relación entre comunicación y gobernanza medioambiental. A continuación, examinamos investigaciones recientes sobre cómo las plataformas digitales, así como la información errónea y la desinformación, influyen en la comunicación ciudadana para la gobernanza medioambiental. Por último, reflexionamos sobre el potencial de la deliberación para superar los desafíos contemporáneos para una comunicación pública efectiva, y repasamos las investigaciones empíricas que analizan la deliberación, la democracia deliberativa y la gobernanza ambiental. Esta revisión destaca el rol fundamental de la comunicación, su relación con la autoridad en la toma de decisiones y los resultados que surgen de las interacciones entre el ser humano y su ambiente.

**Información errónea (*misinformation*):** información falsa que la gente acepta como verdadera

**Desinformación (*disinformation*):** información falsa diseñada con la intención de engañar o inducir a error.

**Deliberación:** comunicación bidireccional o multidireccional que se produce de acuerdo con los ideales de respeto, no coacción, igualdad, consideración, orientación al bien común, publicidad, rendición de cuentas y sinceridad.

**Democracia deliberativa:** teoría de la democracia que sitúa la comunicación deliberativa en el centro de la participación democrática, a menudo en contraste con teorías que se centran en la votación o la agregación de preferencias individuales.

2. COMUNICACIÓN PÚBLICA Y GOBERNANZA MEDIOAMBIENTAL

La investigación sobre la comunicación pública en la gobernanza medioambiental hace hincapié en los actores y procesos a través de los cuales fluye la información, así como en los objetivos de gobernanza y las repercusiones de la comunicación[(](#bib19)[23](#bib23)). En esta revisión, definimos al público como las personas que consumen o producen información, debaten, deliberan, votan o participan de alguna manera en actividades relacionadas con procedimientos que configuran las interacciones entre el ser humano y el medio ambiente. Definimos a los ciudadanos como miembros del público que tienen derecho a determinar los derechos que poseen[(](#bib19)[24](#bib24)). A diferencia de los expertos en gobernanza medioambiental, que utilizan un concepto más amplio de ciudadanía [(](#bib19)[25](#bib25), [26](#bib26)), nosotros distinguimos entre el público y los ciudadanos para destacar cómo los tipos de comunicación sólo están disponibles para aquellos que tienen derecho a la autodeterminación institucional. Aunque todos los miembros del público pueden participar en la gobernanza medioambiental leyendo el periódico o participando en las conversaciones cotidianas sobre política [(](#bib19)[9](#bib9)), las formas de comunicación que influyen directamente en las normas o en su aplicación están reservadas a los ciudadanos. Por ejemplo, formar parte de un jurado, votar o participar en una asamblea ciudadana [(](#bib19)[27–30](#bib30)).

Clasificamos la comunicación relacionada con la gobernanza medioambiental en función de la direccionalidad de la información intercambiada y de si la comunicación se complementa con un mecanismo de toma de decisiones [(Figura 1](#fig1)). Aunque esta tipología es novedosa, la diferenciación de la comunicación con base en la simetría o direccionalidad, así como en la intención u objetivo, tiene precedentes en la investigación sobre comunicación y comunicación política [(](#bib19)[10](#bib10), [31](#bib31)).

**<COMP: PLEASE INSERT FIGURE 1 HERE>**

Figura 1 Diagramas de tipo de comunicación definidos por direccionalidad y objetivo. Los círculos representan individuos o grupos, y las líneas continuas, procesos de comunicación. Los cuadrados representan las normas y las líneas discontinuas los procesos de toma de decisiones. La comunicación unidireccional se refiere a la comunicación unidireccional entre individuos o grupos. La comunicación bidireccional representa la comunicación bidireccional o multidireccional entre individuos o grupos. La comunicación informativa se refiere al acto de comunicarse para compartir información. La comunicación operativa se refiere al acto de comunicarse para compartir información al servicio de la elaboración o aplicación de una norma. Todos los tipos de comunicación pueden darse una sola vez o repetirse a lo largo del tiempo.

Al evaluar la comunicación pública según su direccionalidad y objetivo se distingue cómo se desarrolla la comunicación y por qué. La direccionalidad se refiere al flujo de información, y el objetivo a la relación entre comunicación y gobernanza medioambiental. La comunicación unidireccional se refiere al suministro de información sin intercambio recíproco. La comunicación bidireccional implica a dos o más participantes que intercambian información entre sí. Aunque utilicemos el término bidireccional, esta forma de comunicación puede darse entre dos actores (bidireccional) o múltiples actores (multidireccional). Conceptualizamos el objetivo de la comunicación ciudadana como informativo u operativo. La comunicación informativa pretende compartir información relacionada con el medio ambiente y su gobernanza, mientras que la comunicación operativa se centra en utilizar lenguaje destinado a informar, decidir o aplicar directamente una regla o norma relacionada con las interacciones entre el ser humano y el medio ambiente.

**Comunicación unidireccional:** comunicación que es asimétrica; incluye una fuente y un receptor.

**Comunicación bidireccional:** comunicación que es simétrica; los individuos intercambian y pueden ser a la vez fuente y receptor.

**Comunicación informativa:** comunicación que sólo busca intercambiar información.

**Comunicación operativa:** comunicación que busca intercambiar información al servicio de la creación de instituciones y sus acciones asociadas.

La comunicación pública procura informar percepciones, formar valores, orientar comportamientos y producir gobernanza. Por ejemplo, la comunicación informativa unidireccional incluye leer el periódico, escuchar a un líder político o ver una película en la que se hable de política medioambiental. La comunicación informativa bidireccional incluye la conversación, el chisme, el intercambio de correos electrónicos o cartas y el debate. La comunicación operativa unidireccional se refiere a cuando individuos o grupos reúnen y proporcionan información sobre una norma o proceso medioambiental predeterminado. Por ejemplo, una declaración de un funcionario electo o una encuesta a los ciudadanos para informar sobre la legislación. La comunicación operativa bidireccional puede darse cuando sólo un individuo o grupo tiene autoridad para tomar decisiones y el intercambio mutuo es bidireccional o multidireccional con un actor o actores que no tienen dicha autoridad. Los actos públicos, en los que un funcionario debate una plataforma o una norma concreta, pueden entrar en esta categoría. La comunicación operativa bidireccional también puede darse cuando todos los actores tienen autoridad para tomar decisiones, como en los modelos de democracia directa, abierta o deliberativa. Cada uno de estos tipos de comunicación suele repetirse a lo largo del tiempo.

La diferenciación entre tipos de comunicación pública proporciona un marco útil para sintetizar los estudios sobre información, conversación y deliberación en la gobernanza medioambiental. Sin embargo, esta tipología simplifica la realidad de la comunicación cotidiana. Las interacciones entre el ser humano y su entorno se configuran mediante redes densas de comunicación repetida, caracterizadas por una direccionalidad y un objetivo cambiantes. Además, los actores de una red de comunicación son dinámicos a lo largo del tiempo. El propio acto humano de compartir información y participar en debates o deliberaciones puede influir en los marcos cognitivos con los que los individuos organizan la información, así como en sus valores personales que guían objetivos y comportamientos [(](#bib19)[32](#bib32), [33](#bib33)).

Las predisposiciones y los modelos mentales influyen en la forma en que los ciudadanos comprenden y actúan en respuesta a la comunicación informativa u operativa [(](#bib19)[34](#bib34)). Los marcos cognitivos de un individuo determinan cómo se organiza la información social, y estos marcos se forman a través de la interacción [(](#bib19)[35](#bib35)). El encuadre es un proceso activo “que implica agencia y contención a nivel de construcción de la realidad” [(](#bib19)[36](#bib36), p. 614). Los marcos cognitivos guían la forma en que los ciudadanos entienden y se relacionan con la comunicación sobre las normas, reglas y acciones que componen la gobernanza medioambiental [(](#bib19)[37](#bib37)). Es la combinación de los marcos cognitivos y la comunicación la que configura y es configurada por los valores personales [(](#bib19)[38](#bib38)). Los valores, en el contexto de la gobernanza medioambiental, se refieren a las posiciones normativas que los individuos mantienen o expresan en relación con las interacciones entre el ser humano y el medio ambiente [(](#bib19)[39](#bib39)). Estos valores, a su vez, se traducen en intenciones de comportamiento, en las acciones que emprenden los individuos y en los resultados medioambientales que producen [(](#bib19)[34](#bib34), [40](#bib40)). Para evaluar la investigación sobre comunicación ciudadana y gobernanza medioambiental, consideramos la relación entre el tipo de comunicación, los marcos cognitivos y los valores personales de los actores, y los comportamientos medioambientales y sus resultados.

2.1. Comunicación unidireccional informativa y operativa: proporcionar, recibir o intercambiar información

La comunicación unidireccional sobre el medio ambiente y su gobernanza está muy extendida. El consumo de medios de comunicación sobre el medio ambiente y su gobernanza representa una comunicación informativa unidireccional. La comunicación operativa unidireccional incluye carteles y otros mensajes que detallan la normativa, cartas y correos electrónicos que los ciudadanos pueden escribir a los representantes políticos y declaraciones realizadas por los representantes políticos o sus organizaciones. La bibliografía sobre comunicaciones unidireccionales suele examinar cómo las intervenciones informativas cambian las actitudes, las motivaciones, las acciones y los resultados de los recursos [(](#bib19)[41](#bib41)). En general, la información unidireccional por sí sola tiene efectos limitados a gran escala sobre los resultados medioambientales [(](#bib19)[42](#bib42)), en parte porque el impacto de la comunicación sobre el comportamiento de los ciudadanos está mediado por numerosos factores. Por ejemplo, los marcos cognitivos y los valores personales median en la influencia que la información ejerce sobre los comportamientos y pueden afectar a la importancia percibida de la información o al interés por el tema en cuestión [(](#bib19)[43](#bib43)). Otros factores, como la confianza, la comprensión y el momento de transmisión de la información, pueden moderar el impacto de la información unidireccional a la hora de influir en los marcos cognitivos, los valores personales o los comportamientos medioambientales [(](#bib19)[44](#bib44)). La fuente y el canal de la información unidireccional influyen además en su recepción e impacto.

Las intervenciones informativas unidireccionales incluyen diversas estrategias que proporcionan información para influir en individuos o grupos antes de que actúen. Este tipo de intervenciones, a veces denominadas estrategias antecedentes, son habituales en el estudio de las percepciones sobre el cambio climático [(](#bib19)[41](#bib41)). Un metaanálisis de 396 tamaños del efecto de 76 experimentos independientes descubrió que las intervenciones informativas unidireccionales [(Tabla 1](#tb1)) tenían un pequeño impacto positivo en las actitudes sobre el cambio climático (*g* = 0,08, *p <* 0,05). Sin embargo, las actitudes preexistentes moderaron este impacto, y las actitudes relacionadas con las políticas cambiaron menos que las actitudes relacionadas con la creencia en el cambio climático. Esto indica que la comunicación informativa unidireccional generó cambios en las actitudes relacionadas con las políticas o los valores con menos frecuencia que las actitudes relacionadas con la creencia sobre el cambio climático [(](#bib19)[45](#bib45)). El impacto de las campañas de información pública en las preferencias por comportamientos proambientales revela un patrón similar, con mejoras en la conciencia ciudadana sobre los daños medioambientales y una mayor disposición a pagar por la conservación de los servicios ecosistémicos tras la campaña. Estos efectos disminuyeron en el periodo posterior a la campaña [(](#bib19)[46](#bib46)). Otros estudios hallan un impacto similar, en el que la comunicación informativa unidireccional parece alterar los marcos cognitivos, especialmente en lo que se refiere a las preferencias declaradas, pero hay falta de evidencia o un impacto mixto sobre los valores más duraderos [(](#bib19)[42](#bib42), [47](#bib47), [48](#bib48)).

**<COMP: PLEASE INSERT TABLE 1 HERE>**

La influencia de la comunicación informativa unidireccional en los comportamientos medioambientales es sumamente contextual. El medio de comunicación, la audiencia y el tipo de comportamiento medioambiental se combinan para mediar en los resultados medioambientales. Un análisis de los datos de un pseudopanel de las encuestas del Eurobarómetro (años 2008, 2011 y 2014) reveló que las distintas fuentes de información influían de manera diferente en los comportamientos ecológicos según las cohortes de edad [(](#bib19)[44](#bib44)). En general, sin embargo, el uso de fuentes de información en Internet predijo mayores reducciones en la producción de residuos y el uso de energía, pero no influyó en el reciclaje. D'Amato et al. [(](#bib19)[44](#bib44)) afirman que la información proveniente de la web es útil para comportamientos complejos, como la reducción de residuos y de energía, mientras que el reciclaje es algo habitual y requiere poca información adicional para ponerlo en práctica. Del mismo modo, un ensayo de control aleatorio que midió el impacto de la información sobre el uso de la energía de los electrodomésticos descubrió que los mensajes sobre las consecuencias negativas para el medio ambiente y la salud de la producción de energía superaban a la información sobre el ahorro a la hora de reducir el uso de los electrodomésticos. Este impacto fue especialmente pronunciado entre las familias con hijos [(](#bib19)[49](#bib49)). Alinear el mensaje y el medio con los marcos cognitivos y los valores de los ciudadanos parece fundamental para influir en los comportamientos a corto plazo a través de la comunicación unidireccional.

La investigación indica que la influencia de la comunicación operativa unidireccional en los marcos cognitivos y los valores de los individuos es mínima, y que el impacto de dicha comunicación depende de la audiencia y los incentivos. Por ejemplo, un ensayo de control aleatorizado realizado en Uganda que midió las mejoras en los informes de los ciudadanos sobre los servicios de residuos sólidos descubrió que reconocer localmente a los ciudadanos que enviaban sus informes no aumentaba la cantidad de informes, pero sí lo hacía la comunicación por parte del gobierno sobre cómo influían los informes de esos ciudadanos en los servicios de residuos [(](#bib19)[50](#bib50)). En este contexto, los ciudadanos que enviaban sus informes valoraban más influir en los resultados que proporcionar información o reconocimiento a los ciudadanos.

La investigación sobre los efectos en el comportamiento de la comunicación operativa unidireccional también arroja resultados dispares que ponen de relieve la importancia de cómo se produce la comunicación y quién la recibe. Cada vez hay más pruebas empíricas de que la información por sí sola puede influir en los marcos cognitivos y los valores de los individuos, pero no mejora la rendición de cuentas entre el público y los responsables políticos ni induce a los individuos a aprovechar los programas públicos [(](#bib19)[51–56](#bib56)). En contraste con estos resultados, el rol de vigilancia que los ciudadanos o los grupos de ciudadanos pueden desempeñar utilizando la comunicación unidireccional sí parece alterar el comportamiento de las autoridades. Múltiples ejemplos provenientes de China revelaron que informar sobre el cumplimiento por parte del gobierno local de las disposiciones en materia de contaminación mejoraba la rendición de cuentas tanto en las comunicaciones presenciales como en las digitales [(](#bib19)[57](#bib57), [58](#bib58)). Además, la información de terceros sobre la calidad del agua y el vertido de basura que fue facilitada a las autoridades gubernamentales mejoró la calidad del agua en China, aunque brindar la misma información a los ciudadanos no tuvo ningún impacto [(](#bib19)[59](#bib59)). Por último, un ejemplo de la escena internacional también refleja la capacidad de la comunicación operativa unidireccional para influir en los comportamientos medioambientales. El seguimiento de los préstamos del Banco Mundial por parte de organizaciones no gubernamentales (ONG) que representan los intereses públicos demostró que cuando existía una mayor supervisión de los préstamos, y cuando las organizaciones internacionales podían presentar reclamos, se financiaban menos proyectos de desarrollo arriesgados desde el punto de vista medioambiental [(](#bib19)[60](#bib60)).

En general, cada vez hay más pruebas de que la comunicación informativa unidireccional puede influir en los marcos cognitivos de los ciudadanos, y menos pruebas de su impacto en sus valores. Del mismo modo, la comunicación operativa unidireccional bien concebida influye en los comportamientos de los responsables de la toma de decisiones en determinados contextos, pero parece tener poco impacto en el público. Sin embargo, la importancia de la construcción del mensaje, la audiencia y la confianza moderan estos y otros efectos de la información unidireccional. Por ejemplo, la investigación sobre los mensajes sobre productos ecológicos y el encuadre cognitivo destaca la importancia de adecuar la forma de comunicar un mensaje a las percepciones preexistentes de la audiencia o a su conciencia medioambiental [(](#bib19)[48](#bib48)). Además, las distintas cohortes de edad se relacionan de manera diferente con el medio a través del cual se produce la comunicación [(](#bib19)[44](#bib44)). Tanto la confianza con la que los comunicadores reciben la información como la facilidad con la que pueden descodificar y dar sentido a un mensaje moderan la influencia de la comunicación unidireccional [(](#bib19)[61](#bib61)). El momento y el lugar de la comunicación unidireccional influyen aún más en las percepciones, valores y comportamientos de la audiencia. Las investigaciones que examinan el uso y el contenido de las señales para comunicar restricciones o cierres relacionados con la protección de la fauna salvaje descubrieron que son más eficaces cuando proporcionan instrucciones o hacen referencia a normativas formales y cuando se colocan en lugares estratégicos y próximos a las zonas protegidas [(](#bib19)[62–64](#bib64)). Así pues, existen numerosas pruebas de que la comunicación unidireccional tiene el potencial de influir en los marcos cognitivos del público o las acciones de los responsables de la toma de decisiones. Sin embargo, la diversidad de los impactos derivados de la interacción entre el mensaje, el medio y los comunicadores sigue siendo especialmente importante. Identificar cuidadosamente el impacto de la comunicación unidireccional en los distintos miembros del público en el contexto de la gobernanza medioambiental sigue siendo un creciente e importante campo de investigación, especialmente teniendo en cuenta el auge de las plataformas digitales.

2.2. Comunicación informativa bidireccional: el rol de la conversación

Los argumentos de la *Tragedia de los bienes comunes* se derivan, en parte, de uno de dos supuestos inválidos sobre la comunicación pública. Para que se produzca la tragedia, debe darse el caso de que los usuarios de los recursos no se comuniquen sobre la degradación de los recursos o que su comunicación no produzca una acción colectiva para abordar la degradación de los recursos. Sin embargo, suponer que no se puede o no se quiere persuadir a los usuarios de los recursos para que cambien su comportamiento mediante la acción comunicativa se parece poco a la observación empírica [(](#bib19)[65](#bib65)). La importancia de la comunicación bidireccional ha servido de piedra angular para investigar el rol del intercambio de información en la gobernanza medioambiental [(](#bib19)[66](#bib66), [67](#bib67)). Algunos nombres alternativos para este tipo de comunicación sobre el medio ambiente y su gobernanza son “charla cotidiana” y “palabrería barata”. En los estudios sobre ciencia política y democracia, la charla política cotidiana se refiere a las conversaciones políticas que los ciudadanos suelen mantener con su familia, sus pares y la comunidad[(](#bib19)[68](#bib68)). La palabrería barata o *cheap talk*, un término utilizado a menudo en economía y en la teoría de juegos, se refiere a la comunicación que no afecta a las compensaciones ni crea compromisos vinculantes [(](#bib19)[69](#bib69), [70](#bib70)). No diferenciamos entre charla cotidiana y palabrería barata; la comunicación informativa bidireccional sobre las normas y el medio ambiente abarca ambos términos. Sin embargo, también se utiliza para describir la comunicación informativa unidireccional [(](#bib19)[71](#bib71)). Así pues, la comunicación informativa bidireccional se refiere en general a la conversación cotidiana, pero sólo incluye los casos bidireccionales de palabrería barata. Teniendo en cuenta esta advertencia, los estudios sobre la conversación cotidiana y la palabrería barata ponen de manifiesto la importancia de la comunicación en la formación de marcos cognitivos, valores personales y comportamientos medioambientales.

La comunicación informativa bidireccional puede ayudar a coordinar los marcos cognitivos y los valores personales. Una revisión de los efectos de la educación ambiental evaluó 103 cambios en los antecedentes conductuales, con 101 (98%) estudios que documentaron cambios positivos en la conciencia ambiental o preferencias declaradas por resultados ambientales más sostenibles [(](#bib19)[72](#bib72)). Aunque Ardoin et al. [(](#bib19)[72](#bib72)) señalan el posible impacto del sesgo de publicación a favor de resultados significativos y positivos, disciplinas y estudios que exceden el ámbito de la educación ambiental reconocen la importancia fundamental de la comunicación informativa bidireccional sobre el medio ambiente y su gobernanza en la coordinación de marcos cognitivos y valores personales. Dicha comunicación proporciona a los ciudadanos información sobre los contextos institucionales que moldean las interacciones entre las personas y el medio ambiente y puede cambiar la forma en que los participantes consideran sus propios comportamientos, así como sus percepciones sobre los comportamientos de los demás [(](#bib19)[13](#bib13), [73](#bib73), [74](#bib74)). Por ejemplo, esto puede ocurrir si nuevos hogares se unen a una comunidad que posee derechos para gestionar un bosque y, en conversaciones con los vecinos, aprenden las normas y prácticas asociadas a su uso y gestión. La comunicación que coordina percepciones y valores también sirve para promover la solidaridad del grupo [(](#bib19)[75](#bib75)).

Está ampliamente probado que la comunicación informativa bidireccional entre los ciudadanos influye en los comportamientos medioambientales. Los hallazgos provenientes de juegos de laboratorio y de campo demuestran que la comunicación puede influir en los usuarios para que contribuyan a los bienes públicos [(](#bib19)[76](#bib76), [77](#bib77)), siempre que exista confianza [(](#bib19)[78](#bib78)). La investigación basada en el juego también constata que el contenido y la repetición de la comunicación son importantes para comprender la cooperación relacionada con el uso de los recursos. Por ejemplo, un juego de campo en Colombia descubrió que cuando la comunicación bidireccional incluía afirmaciones relacionadas principalmente con el intercambio de información, era menos probable que los jugadores cooperaran, pero cuando las afirmaciones buscaban aumentar la solidaridad del grupo, la cooperación aumentaba [(](#bib19)[75](#bib75)). Las comparaciones entre comunicación única y comunicación repetida demuestran la importancia de la comunicación informativa bidireccional a lo largo del tiempo para promover la cooperación [(](#bib19)[79–82](#bib82)).

A pesar del rol que desempeña la comunicación en la coordinación de los marcos cognitivos, los valores personales y los comportamientos medioambientales, persisten los problemas de acción colectiva. Esto apunta a los costos asociados a la comunicación, que pueden influir tanto en la medida en que los ciudadanos son capaces de comprometerse entre sí como en el grado en que dicha comunicación influye en la política medioambiental [(](#bib19)[83](#bib83), [84](#bib84)). Además, la comunicación informativa bidireccional se produce en contextos sociales y ambientales. Los ciudadanos con marcos cognitivos y valores similares suelen compartir información entre sí, lo que refleja y conduce a la polarización [(](#bib19)[85](#bib85), [86](#bib86)). Para comprender mejor el proceso y los resultados de la gobernanza medioambiental, seguirá siendo importante determinar cuidadosamente cómo influyen las distintas formas de comunicación informativa bidireccional en los ciudadanos y sus comportamientos medioambientales, en función de los contextos sociales y ecológicos [(](#bib19)[87](#bib87)).

2.3. Comunicación operativa bidireccional: configurar la gobernanza a través de la comunicación

En la investigación sobre políticas públicas, la comunicación operativa bidireccional suele denominarse participación pública [(](#bib19)[88](#bib88)). Diferenciamos entre entornos en los que los ciudadanos tienen autoridad mutua para tomar decisiones y entornos en los que el público se comunica con individuos (a menudo ciudadanos que se comunican con sus representantes) que tienen autoridad asimétrica. En ambos contextos, los individuos participan activamente en la gobernanza medioambiental, comunicándose para dar forma a la creación de normas y a su aplicación. Así pues, la autoridad y el poder ocupan un lugar central en esta forma de comunicación. Un conjunto sólido de investigaciones experimentales y observacionales avala el rol de la participación pública en el cambio de marcos cognitivos, valores personales y comportamientos medioambientales en entornos caracterizados por una autoridad política tanto asimétrica como mutua.

**Participación pública:** cuando los procesos formales de gobierno incluyen a los ciudadanos escuchando sus puntos de vista, permitiéndoles tomar decisiones de gobierno, o ambas cosas.

En determinadas condiciones, la participación pública aumenta la confianza y la legitimidad que los individuos otorgan a la gobernanza, pero su influencia en los marcos cognitivos y los valores personales relacionados con la gobernanza medioambiental no está clara. Participar en el proceso de gobernanza, ya sea comunicándose con los responsables de la toma de decisiones o comunicándose como responsable de la toma de decisiones, puede aumentar la confianza entre las personas, así como entre los ciudadanos y los representantes [(89](#bib89), [90](#bib90)). También puede aumentar la legitimidad de las normativas y su aplicación a los ojos de los ciudadanos participantes [(91](#bib91), [92](#bib92)), así como cambiar la forma en que los ciudadanos ven su propio rol y su capacidad para influir en la gobernanza[(](#bib19)[93](#bib93)). Sin embargo, las pruebas para comprender hasta qué punto los ciudadanos cambian sus percepciones o valores en relación con el rol, la necesidad o la importancia de la gobernanza medioambiental son limitadas y el impacto menos claro. Numerosos estudios se centran en el rol de las percepciones o valores preexistentes para configurar los resultados de la participación [(6](#bib6)), pero pocos estudios examinan cómo la comunicación operativa bidireccional modifica las percepciones y las preferencias declaradas en materia de política medioambiental. La investigación sobre los bienes comunes revela que la comunicación operativa bidireccional, entre ciudadanos que poseen derechos de uso y gestión de los recursos forestales, alinea los marcos cognitivos y los valores con el uso sostenible de los recursos [(21](#bib21)). Investigar cómo influye la comunicación operativa bidireccional en las percepciones y valores de los ciudadanos respecto a los bienes y servicios medioambientales será esencial para ejecutar transiciones sostenibles.

Los hallazgos interdisciplinarios demuestran que la comunicación operativa bidireccional afecta a las decisiones de gobernanza medioambiental. Un metaanálisis de 305 estudios sobre la participación pública y los resultados en materia de conservación y salud ambiental en 22 democracias occidentales concluyó que los resultados proambientales se predicen mejor con una mayor delegación de autoridad, la representación de intereses ambientales y económicos y (en menor medida) la intensidad de la comunicación [(6](#bib6)). Esta revisión recalca los resultados de otros estudios, según los cuales otorgar más poder de decisión a los ciudadanos en procesos participativos da lugar a resultados de gobernanza que favorecen la adaptación al cambio climático y su mitigación [(94](#bib94)). Sin embargo, la organización y la estructura del proceso participativo, así como los marcos cognitivos y los valores de los ciudadanos que se comunican, son fundamentales para comprender el rol de la participación pública en la configuración de los resultados [(6](#bib6), [94](#bib94)).

El proceso participativo, los intereses de las partes interesadas y la rendición de cuentas son factores moderadores importantes que afectan a la relación de la comunicación operativa bidireccional para la gobernanza medioambiental [(95](#bib95)). La participación pública es un método que puede utilizarse para dar o quitar poder a los ciudadanos [(90](#bib90)). El desempoderamiento puede ser el resultado de procesos participativos artificiales u oportunistas destinados a legitimar las acciones de gobierno sin incorporar la voz y los valores de los ciudadanos participantes [(96](#bib96), [97](#bib97)). Quitar poder a la participación pública puede tener efectos duraderos. Un estudio que evaluaba el apoyo de los ciudadanos a la recepción de información operativa sobre la restauración de ríos en China concluyó que, dado que la comunicación bidireccional preexistente era ineficaz, los ciudadanos preferían la comunicación unidireccional sobre la restauración de ríos a la bidireccional [(47](#bib47)). La rendición de cuentas, ya sea mediante la delegación del poder de decisión a los ciudadanos o mediante métodos transparentes de incorporación de las voces y los valores públicos, es esencial para conseguir mejoras en la equidad, la eficiencia y la legitimidad [(](#bib98)[98–100](#bib100)).

3. NUEVAS DIRECTRICES EN COMUNICACIÓN CIUDADANA Y GOBERNANZA MEDIOAMBIENTAL

La descentralización de la comunicación y el auge de las plataformas digitales han alterado la comunicación ciudadana. En esta sección, consideramos en primer lugar el rol de las plataformas digitales a la hora de proporcionar información, facilitar la conversación y mediar en la comunicación operativa [(101](#bib101), [102](#bib102)). Aunque las plataformas digitales amplían las posibilidades de comunicación de los ciudadanos, dicha ampliación no siempre es constructiva para proporcionar información utilizable o promover la participación [(103](#bib103), [104](#bib104)). Revisando la bibliografía sobre la relación entre la información digital y la gobernanza medioambiental, evaluamos en qué medida estas plataformas mejoran el acceso a la información y para quién [(105](#bib105), [106](#bib106)). A continuación, examinamos la definición, la difusión y las repercusiones de la información errónea y la desinformación. Evaluamos cómo la información errónea y la desinformación se relacionan con la legitimidad y la confianza, criterios que influyen en si los hallazgos científicos influyen en la comunicación ciudadana y la gobernanza medioambiental, y cómo lo hacen [(61](#bib61)). Sin embargo, la información errónea por sí sola no genera percepciones erróneas. Volvemos a evaluar el rol de los marcos cognitivos y los valores personales en la vinculación de la información errónea con las percepciones erróneas [(107](#bib107)). A lo largo de esta sección, nos basamos en la bibliografía dedicada al cambio climático, la comunicación ciudadana y la gobernanza medioambiental.

3.1. Plataformas digitales

Las plataformas digitales han evolucionado rápidamente y ofrecen un nuevo conjunto de modalidades de comunicación con las que el público puede debatir cuestiones medioambientales [(](#bib108)[108–110](#bib110)). Los medios de comunicación abarcan desde las aplicaciones privadas de mensajería de texto hasta la difusión más pública en forma de blogs o redes sociales públicas [(108](#bib108), [111](#bib111)). Las aplicaciones de mensajería privada o semiprivada, como WhatsApp, WeChat o Telegram, permiten la comunicación informativa unidireccional y bidireccional, y suelen utilizarse entre personas con vínculos sociales o intereses compartidos. Los individuos también pueden comunicarse a través de canales más públicos. Los blogs y las redes sociales tienen en común que la información es de acceso público [(112](#bib112)). A través de estos distintos tipos de plataformas digitales, los ciudadanos comparten información sobre cuestiones medioambientales, apoyan normas sociales establecidas o emergentes en torno a la conservación del medio ambiente y se movilizan unos a otros para emprender acciones colectivas [(109](#bib109), [113](#bib113), [114](#bib114)).

Herramientas digitales como los cursos abiertos masivos en línea (MOOC por sus siglas en inglés) o plataformas como eBird e iNaturalist fomentan la educación y el compromiso medioambientales [(115](#bib115), [116](#bib116)) y permiten la participación pública en campañas a gran escala para hacer seguimiento de los cambios en la biosfera [(117](#bib117), [118](#bib118)). Estas herramientas también pueden proporcionar un sentido más profundo de pertenencia o de formación de una identidad proambiental [(115](#bib115), [119](#bib119), [120](#bib120)). A través de plataformas de *crowdfunding* como Kickstarter o experiment.com, los ciudadanos pueden aportar o buscar apoyo financiero para la investigación medioambiental, tecnologías que puedan tener un impacto positivo en el medio ambiente o iniciativas de conservación [(](#bib121)[121–123](#bib123)). El *crowdfunding* y el crowdsourcing de información pueden democratizar el acceso a los recursos para proyectos que no pueden acceder a las fuentes de financiación tradicionales [(122](#bib122)). A través de las redes sociales, las comunidades interconectadas, las aplicaciones de mensajería o los sitios de blogs, los ciudadanos pueden influir en la opinión pública, señalar su apoyo a causas medioambientales o coordinarse para emprender acciones, como protestas medioambientales o climáticas [(108](#bib108), [124](#bib124)).

**Crowdsource:** información o trabajo aportado o creado por un público amplio y difuso en línea.

Las herramientas y plataformas digitales prometen democratizar el acceso a la información y catalizar la movilización pública. Una de las formas más importantes en que las plataformas digitales han transformado la comunicación es eliminando barreras para llegar a otros miembros del público [(102](#bib102), [125](#bib125)). Los canales tradicionales de difusión de la información solían limitarse a las élites sociales o a entidades con recursos considerables para generar y transmitir ampliamente contenidos. Ahora, con el acceso a Internet, las personas tienen la capacidad de llegar a un público global [(110](#bib110)). Este acceso más amplio a la información potencia una mayor diversidad de voces, de modo que más iniciativas populares o perspectivas marginadas pueden ganar visibilidad y apoyo social. En comparación con las empresas de medios tradicionales, investigaciones recientes han afirmado que los medios digitales cubren temas como el cambio climático con mayor frecuencia o con marcos narrativos diferentes, por ejemplo, poniendo énfasis en la acción cívica más que en las deliberaciones políticas [(126](#bib126)). Además, como se ha descrito anteriormente, las plataformas digitales pueden proporcionar nuevas fuentes de apoyo financiero o recursos informativos que pueden mejorar la alfabetización y el compromiso ambiental en general [(127](#bib127), [128](#bib128)). Ya sea a través de cursos abiertos masivos en línea o de herramientas más especializadas como eBird o iNaturalist, los ciudadanos tienen un acceso sin precedentes al aprendizaje sobre el mundo natural y a información de crowdsourcing sobre sus entornos locales [(129](#bib129), [130](#bib130)).

Las campañas Marcha por el Clima, #FridaysForFuture y #NoDAPL son ejemplos de cómo el activismo digital —en este caso, a través de las redes sociales, concretamente la plataforma X (antes conocida como Twitter)— puede contribuir a la defensa del medio ambiente [(125](#bib125), [131](#bib131)). La Marcha por el Clima y #FridaysForFuture inspiraron al público a participar en huelgas por el clima y han hecho del cambio climático un tema político dominante en las democracias representativas [(132](#bib132), [133](#bib133)). La campaña #NoDAPL, liderada por activistas indígenas, utilizó las redes sociales para denunciar los efectos contaminantes del oleoducto Dakota Access Pipeline y lograr apoyo público contra la infraestructura propuesta [(125](#bib125), [134](#bib134)). Al igual que en las campañas que comentamos aquí, la comunicación digital sobre cuestiones medioambientales a menudo se caracteriza por el debate entre distintas partes interesadas que pueden transformarse en diferentes grupos de interés [(135](#bib135), [136](#bib136)). Pese a la inquietud de que la polarización política impulse la formación de comunidades digitales aisladas [(137](#bib137)), en trabajos recientes se ha argumentado que algunas comunidades en línea muestran, por el contrario, patrones coherentes con el debate y la deliberación [(138](#bib138)). Los movimientos ecologistas de los países de ingresos bajos y medios-bajos han recurrido a la organización digital a través de múltiples plataformas de redes sociales; algunos ejemplos son el pueblo yaqui, que utiliza las redes sociales para luchar contra la contaminación del agua y la extracción excesiva de agua dulce [(139](#bib139)), los ciudadanos de Malasia, que se coordinan en línea para protestar contra un proyecto de refinería de minerales de tierras raras [(140](#bib140)), y las protestas en múltiples ciudades chinas impulsadas por publicaciones digitales en oposición a las fábricas químicas de paraxileno [(141](#bib141), [142](#bib142)). Estos ejemplos ilustran cómo los ciudadanos pueden aprovechar las plataformas digitales para impulsar la acción regional y, en algunos casos, la toma de conciencia mundial. Conscientes del poder de las redes sociales para estimular la acción colectiva, los regímenes autoritarios, como el gobierno de la República Popular China, dan prioridad a censurar las publicaciones que pueden movilizar al público, frente a las que critican al gobierno, pero no tienen un atractivo persuasivo o más amplio [(143](#bib143)). Tal vez no resulte sorprendente que el uso de las redes sociales coincida positivamente con la participación de los jóvenes en el activismo medioambiental en un conjunto de países encuestados, como Chile, Canadá, Francia, Reino Unido y Estados Unidos [(144](#bib144), [145](#bib145)). Los movimientos instigados o amplificados por el discurso en línea ponen de relieve cómo las plataformas digitales pueden, en el mejor de los casos, conducir a la solidaridad transfronteriza por causas medioambientales, brindándoles un alcance global a los individuos afectados, incluso en posiciones geográficamente remotas o muy minorizadas socialmente.

Aunque los mecanismos digitales pueden democratizar la información, queda pendiente una cuestión crítica: ¿Conduce esto a una acción significativa o se traduce principalmente en mero clictivismo? El clictivismo se ha definido como el compromiso limitado de gustar, compartir y reenviar sin producir ningún impacto fuera de las plataformas digitales. Aunque las plataformas digitales pueden movilizar a un gran número de personas para que muestren su apoyo a causas medioambientales a través de clics y publicaciones compartidas, no está claro si los ciudadanos traducen las comunicaciones digitales en acciones significativas que aborden los desafíos medioambientales, ni cómo y cuándo lo hacen. Los resultados recientes indican un éxito desigual de la acción colectiva medioambiental. Si bien las plataformas digitales pueden ofrecer formas novedosas de llegar al público que se traducen en el éxito de acciones relativamente baratas o gratuitas [(146](#bib146)), en otros casos, las campañas digitales no lograron persuadir a poblaciones más amplias de usuarios de redes sociales [(147](#bib147)) o ni siquiera recuperar los costos de publicar anuncios como modo de comunicación con el público en línea [(148](#bib148)).

**Clictivismo:** uso de Internet para realizar acciones relativamente poco costosas en tiempo y dinero, como compartir o consumir contenidos.

No es seguro que las plataformas digitales puedan llegar a democratizar la información medioambiental. Las desigualdades en el acceso a la tecnología y la falta de transparencia que envuelve a los sistemas de recomendación algorítmica hacen que algunos mensajes puedan amplificarse desproporcionadamente mientras que otros se suprimen [(149](#bib149), [150](#bib150)). Estos desequilibrios pueden obstaculizar la difusión equitativa del conocimiento y la defensa del medio ambiente. Cuando las plataformas son de propiedad privada, su gobernanza puede cambiar repentinamente y sin rendición pública de cuentas, afectando negativamente a los públicos medioambientales a los que sirven [(151](#bib151)). La censura gubernamental y las campañas coordinadas por intereses poderosos también pueden obstaculizar el intercambio libre y justo de información en línea, suprimiendo o manipulando determinados mensajes [(](#bib152)[152–154](#bib154)). Además, la calidad de la información que el público puede encontrar en Internet puede ser baja, lo que amenaza su comprensión de la climatología [(155](#bib155)). A pesar de la emocionante promesa que conlleva el *crowdsourcing* de ideas a gran escala, toda plataforma digital —incluso una con características de comunicación igualitaria— sigue estando integrada en sistemas e ideologías más amplios que determinan las posibilidades y limitaciones de la gobernanza medioambiental [(156](#bib156), [157](#bib157)).

3.2. Información errónea y desinformación

La difusión de información falsa (información errónea) y de información diseñada intencionadamente para engañar a los ciudadanos (desinformación) ha aumentado a la par que el uso de las plataformas digitales. En 2021, casi la mitad de los estadounidenses declararon que consumían noticias de plataformas de redes sociales “a menudo” o “a veces”, siendo Facebook la plataforma que más utilizaban [(158](#bib158)). La información errónea y la desinformación relacionadas con el cambio climático y la climatología son especialmente frecuentes [(153](#bib153), [159](#bib159)). Según un análisis reciente, 16 de las empresas más contaminantes del mundo produjeron anuncios publicitarios que obtuvieron más de 150 millones de impresiones [(160](#bib160)). Dada la reciente proliferación de grandes modelos lingüísticos y plataformas que los aprovechan, como ChatGPT, es probable que el costo de producir información errónea y desinformación disminuya, mientras que el tiempo y los gastos de producir periodismo serio y ciencia replicable no lo harán. Por ende, es probable que aumente la cantidad de información errónea y desinformación [(161](#bib161)).

Hay dos casos que ilustran cómo la información errónea y la desinformación afectan a la gobernanza medioambiental. En primer lugar, la información errónea y una serie de campañas de desinformación tratan de impedir o retrasar la acción por el clima. Los mensajes que desvían la responsabilidad, abogan por soluciones no transformadoras, subrayan los aspectos negativos y amplifican el derrotismo son estrategias habituales para socavar la confianza y la legitimidad de la información sobre el cambio climático y las propuestas políticas para la acción climática [(162](#bib162)). Estos “discursos del retraso” se resumen en [la Tabla 2](#tb2) como tácticas que deslegitiman la información que respalda la lucha contra el cambio climático [(162](#bib162), p. 2; [163](#bib163), p. 7). En otro ejemplo, hay casos documentados en los que WhatsApp ha servido como una poderosa herramienta para difundir desinformación con el fin de socavar la confianza en las crisis medioambientales en curso. En Brasil, WhatsApp se utilizó para poner en marcha una campaña de información errónea sobre el origen del humo procedente del Amazonas en ciudades como São Paulo, donde se culpó falsamente de los incendios a ONG y activistas ecologistas [(164](#bib164)). Aunque es difícil calcular el impacto de la información errónea y la desinformación, la creciente abundancia de información falsa dificulta un debate honesto y objetivo sobre cuestiones de gobernanza medioambiental.

**<COMP: PLEASE INSERT TABLE 2 HERE>**

Además de las plataformas digitales, los individuos utilizan los medios de comunicación tradicionales para comunicar información falsa y engañosa. Los recursos retóricos incluyen crear dudas en torno al consenso científico, enfatizar la incertidumbre científica, atacar la credibilidad de científicos y expertos, plantear dudas sobre la legitimidad de los procesos e instituciones establecidos y difundir ideas alternativas cuestionables [(](#bib165)[165–167](#bib167)). Estas tácticas pueden amplificarse en mayor medida en las plataformas digitales en comparación con los medios tradicionales, como la prensa escrita, la televisión o las comunicaciones en persona, y las formas en que influyen en las creencias, los valores y los comportamientos son similares a las de las comunicaciones no digitales. Por ejemplo, la información errónea y la desinformación pueden reforzar los sesgos cognitivos, como el sesgo de familiaridad (es decir, la frecuencia de la información puede aumentar su legitimidad), el sesgo de disponibilidad (es decir, información que se recuerda con facilidad) y el sesgo de confirmación (es decir, se busca información que respalde las creencias existentes), así como varios otros factores cognitivos y socioafectivos que pueden influir en la susceptibilidad de una persona a la información errónea y la desinformación [(168](#bib168), [169](#bib169)). No obstante, cuando la información errónea y la desinformación se difunden a través de diversas vías de comunicación, refuerzan las falsedades y amenazan la buena gobernanza medioambiental al socavar la confianza y la legitimidad. De hecho, independientemente de que la comunicación digital esté o no coordinada por actores de mala fe, el mero volumen y la frecuencia de estos mensajes puede desbordar las plataformas digitales como medio de comunicación pública para la gobernanza medioambiental.

Muchos estudios sobre plataformas digitales y gobernanza medioambiental se centran en el rol de la comunicación informativa unidireccional. Por ejemplo, los individuos pueden publicar información engañosa o falsa en YouTube a través de material educativo o anuncios. Prueba de ello es la creación de organizaciones pantalla que publican anuncios contra las recientes iniciativas de legislación sobre el cambio climático en Estados Unidos en plataformas como Facebook [(170](#bib170)). El énfasis en estudiar la información errónea y la desinformación a través de la comunicación informativa unidireccional podría atribuirse a la ventaja comparativa que tienen las comunicaciones digitales para este tipo de comunicación. Por ejemplo, existen problemas prácticos para ampliar las comunicaciones bidireccionales, ya sea con fines informativos u operativos. Es necesario seguir trabajando para evaluar el alcance, el tipo y el impacto de la información errónea y la desinformación digitales en la comunicación pública para la gobernanza medioambiental.

Las soluciones para combatir la información errónea y la desinformación se centran en la educación, la imposición de sanciones y la transparencia [(167](#bib167), [171](#bib171), [172](#bib172)). Para inmunizar al público contra la información errónea hay que exponer a los ciudadanos a los argumentos que suelen encontrarse en las campañas de información errónea y desinformación sobre la ciencia del clima, reduciendo así su susceptibilidad a la información poco fiable [(](#bib173)[173–175](#bib175)). Aportar pruebas de la intencionalidad del engaño y tratar de sancionar a quienes producen y difunden deliberadamente información falsa es otra táctica para hacer frente a la información errónea y la desinformación [(176](#bib176)). Las investigaciones realizadas hasta la fecha ponen de relieve la diversidad entre los tipos de personas más susceptibles a la información errónea y la desinformación, así como la eficacia de diversos métodos para limitar su difusión e influencia. Para combatir la información errónea y la desinformación hay que promover la alfabetización digital, promover la reflexión sobre la veracidad de la información y aumentar la transparencia de la financiación y las fuentes de información, entre otras estrategias [(171](#bib171)). La información científica errónea puede ser especialmente difícil de corregir [(177](#bib177)), lo que sugiere una dificultad particular para la gobernanza medioambiental, que a menudo se basa en evidencia científica para fundamentar las políticas y la práctica. A la luz de la potencialidad contemporánea de las plataformas digitales, y de los desafíos que plantean la información errónea y la desinformación, cada vez son más las investigaciones que destacan la importancia de la inteligencia colectiva y la deliberación ciudadana [(18](#bib18), [29](#bib29)).

4. DEMOCRACIA DELIBERATIVA Y GOBERNANZA MEDIOAMBIENTAL

La democracia deliberativa se refiere a una forma aspiracional de comunicación operativa bidireccional entre los ciudadanos. Una definición mínima caracteriza la deliberación como una comunicación bidireccional en la que los ciudadanos examinan sinceramente sus preferencias, percepciones y valores en relación con cuestiones de interés público. La democracia deliberativa, por tanto, es “cualquier práctica de la democracia que otorgue a la deliberación un lugar central” (27, p. 2). La deliberación depende de un conjunto de ideales que promueven el razonamiento colectivo. Aunque no hay consenso sobre estos ideales, suelen incluir alguna combinación de respeto, no coacción, igualdad, consideración, orientación al bien común, publicidad, rendición de cuentas y sinceridad [(Tabla 3)](#tb3). Evaluar en qué medida se desarrolla la comunicación operativa bidireccional en el contexto de los ideales democráticos distingue la deliberación sólida de la débil.

**<COMP: PLEASE INSERT TABLE 3 HERE>**

Una deliberación sólida resuelve muchos problemas que disminuyen la utilidad de la comunicación pública para la gobernanza medioambiental. Las cuestiones relacionadas con el anonimato y la falta de honradez en el uso de plataformas digitales ([178](#bib178)) se abordan a través de los ideales de publicidad y sinceridad ([179](#bib179)). La preocupación por la información errónea ([163](#bib163)) se mitiga mediante los ideales de respeto, sinceridad y presentación transparente de la información. Ideales como la igualdad, la no coacción y el respeto prometen una comunicación inclusiva, equitativa y transparente ([180](#bib180)).

La comunicación deliberativa entre los ciudadanos también promete hacer frente a los retos que plantean los sistemas democráticos para abordar los problemas medioambientales. Estos desafíos incluyen déficits democráticos, tales como preferencias ciudadanas poco claras o inestables, comunicación inexacta de los intereses de los ciudadanos a través del voto y falta de rendición de cuentas de los representantes ante los ciudadanos ([181](#bib181)). Además de estas carencias tradicionales, los métodos deliberativos intentan abordar los desafíos contemporáneos de la gobernanza medioambiental, como la falta de representación y consideración de las generaciones futuras y sus necesidades ([182](#bib182)), la politización de la información técnica y la polarización relacionada ([85](#bib85)), y la influencia y el poder de las élites o los intereses especiales ([183](#bib183), [184](#bib184)). La comunicación deliberativa aborda estas cuestiones incorporando ideales de igualdad e inclusión, no coacción, publicidad, relevancia y respeto. Estos ideales muestran un gran solapamiento con los principales principios asociados a la valoración y evaluación de la buena gobernanza, que incluyen la inclusividad, la equidad, la transparencia, la rendición de cuentas, la legitimidad, la dirección, el desempeño y la capacidad ([185](#bib185)).

Sin embargo, la deliberación sólida es una forma ideal. Los estudios empíricos tratan de facilitar o crear entornos deliberativos, pero dichos entornos son necesariamente imperfectos. La deliberación que es buena (si no sólida o ideal) comprende tres dimensiones. En primer lugar, permite a los participantes llegar a decisiones mutuas o comprender mejor un asunto. En segundo lugar, la deliberación se desarrolla entre iguales y no reproduce las desigualdades existentes en otros ámbitos. Y, en tercer lugar, la deliberación genera impactos en los marcos cognitivos o valores de los individuos, en las decisiones que toman los representantes o en el comportamiento humano ([30](#bib30)).

La investigación empírica utiliza los ideales de la democracia deliberativa para diseñar estudios que examinan cómo los ciudadanos que discrepan pueden llegar a una decisión colectiva que definen como legítima [(186](#bib186)). La ciencia de la deliberación está recibiendo atención, especialmente porque responde a la preocupación por la información errónea, el creciente reconocimiento de procesos políticos no equitativos y la acuciante necesidad de mejorar la gobernanza medioambiental [(18](#bib18)). La investigación deliberativa proporciona a los ciudadanos una base de información sólida, facilita el debate inclusivo y respetuoso, garantiza una participación justa y utiliza un mecanismo de selección para decidir una línea de actuación [(31](#bib31)). Dicha investigación puede centrarse en la deliberación en persona o a través de plataformas digitales [(187](#bib187), [188](#bib188)). Puede incluir a todos los miembros de un grupo que pretende tomar una decisión, a un conjunto de individuos seleccionados a propósito o a un minipúblico de ciudadanos elegidos al azar [(189](#bib189), [190](#bib190)). La toma de decisiones suele estar en el centro de la comprensión de los efectos de la deliberación, y las investigaciones suelen diferenciar entre la toma de decisiones públicas y privadas, así como las decisiones mayoritarias basadas en el consenso. Aunque la toma de decisiones por consenso tiene un largo precedente en la teoría deliberativa [(191](#bib191)), las formas alternativas de toma de decisiones no se excluyen mutuamente y pueden funcionar juntas [(27](#bib27)).

Numerosas pruebas demuestran la capacidad de la deliberación para modificar las preferencias y opiniones declaradas en relación con la gobernanza medioambiental. Utilizamos el término encuestas deliberativas para referirnos a los métodos de investigación que miden cómo cambian los marcos cognitivos y los valores de los ciudadanos debido a la comunicación deliberativa. Entre los métodos habituales en este campo de investigación se incluyen los sondeos deliberativos; las encuestas en el seno de jurados deliberativos, asambleas o minipúblicos; la combinación de experimentos de deliberación y elección discreta; y otras técnicas que evalúan los cambios en los marcos cognitivos y las creencias de los ciudadanos tras su participación en la deliberación o en comparación con quienes no deliberan [(](#bib192)[192–194](#bib194)). Los investigadores llevan varias décadas estudiando el impacto de la deliberación en los resultados de las encuestas y constatan que la deliberación suele coordinar el debate y las preferencias en torno a un conjunto similar de dimensiones para una cuestión determinada. Este metaacuerdo ayuda a aclarar las diferencias de opinión, incluso cuando el consenso o la agregación de preferencias no es el objetivo de la comunicación deliberativa [(16](#bib16)). Un experimento que examinó el impacto de la deliberación sobre la polarización climática en Estados Unidos descubrió que, entre seis temas altamente polarizados, la deliberación redujo significativamente la polarización en tres temas relacionados con el cambio climático y el Acuerdo de París, y en los seis temas los participantes más extremos demostraron una despolarización significativa [(85](#bib85)). Más allá de la alteración de los marcos cognitivos para que los ciudadanos sean más capaces de entenderse y debatir cuestiones de gobernanza, cada vez hay más pruebas de que la deliberación coordina las preferencias y la elección social. Una investigación que incluyó un experimento basado en un juego en Kenia descubrió que la deliberación aumentaba las preferencias prosociales y que los individuos dentro de un régimen de decisiones deliberativas y basadas en el consenso eran más propensos a cambiar sus preferencias individuales para reflejar la selección del grupo en comparación con los regímenes de control o de decisiones basadas en una votación [(195](#bib195)). Esta coordinación de las preferencias individuales con la decisión del grupo también se produjo en un experimento deliberativo en New Hampshire centrado en la valoración de diferentes servicios ecosistémicos, en el que las calificaciones de los servicios ecosistémicos de los participantes convergieron en última instancia y tendieron hacia la calificación deliberativa del grupo [(196](#bib196)).

Además de coordinar las preferencias declaradas, cada vez hay más pruebas de que la deliberación influye en las decisiones de gobernanza que toman los ciudadanos. La escala y el alcance de los foros deliberativos están aumentando a medida que crece la evidencia de su impacto en la toma de decisiones de los ciudadanos, especialmente en relación con la gobernanza medioambiental [(29](#bib29)). Tales foros incluyen jurados deliberativos y asambleas de ciudadanos, a veces denominados minipúblicos deliberativos. Los ciudadanos son seleccionados al azar para participar en minipúblicos, y las asambleas suelen incluir más ciudadanos que los jurados [(197](#bib197)). Este proceso de selección pretende recrear los patrones demográficos de la población general, reflejando así la distribución de edad, sexo, raza y otras cualidades demográficas de la población muestreada. En una fase de aprendizaje, los ciudadanos de los minipúblicos reciben información. En el caso de las asambleas ciudadanas sobre el clima que se celebraron en Irlanda, Francia y el Reino Unido, se incluyeron materiales para que los ciudadanos leyeran y presentaciones de científicos del clima y de personas que representaban a grupos de interés [(198](#bib198)). Además, los ciudadanos pueden hacer preguntas y ejercer el derecho a comprender [(31](#bib31)). Tras la fase de aprendizaje, los ciudadanos deliberan y toman decisiones en grupo relacionadas con propuestas y recomendaciones políticas [(29](#bib29), [189](#bib189), [199](#bib199)). Investigaciones recientes sobre el éxito de la deliberación a través de las redes sociales han descubierto que los mecanismos utilizados en las interacciones en persona, como reconocer los valores de los otros participantes en una conversación o reflejar su lenguaje, son fundamentales para persuadir a otras partes de que adopten opiniones compartidas [(200](#bib200)).

La deliberación también aporta a la gobernanza medioambiental una serie de beneficios que trascienden la mejora de la comunicación. Por ejemplo, la deliberación puede mejorar la percepción de legitimidad de los procedimientos y las políticas. Las encuestas que se realizaron antes y después de la participación de los ciudadanos en asambleas ciudadanas revelaron que la deliberación facilitada obtiene una mayor legitimidad procesal [(92](#bib92)). Sin embargo, una vez ajustados los diferentes marcos cognitivos y valores personales, las percepciones de legitimidad suelen estar más vinculadas al grado en que un determinado instrumento o política refleja las preferencias de un individuo. Cuanto más de acuerdo esté un participante con una política o un instrumento objeto de debate, más probable será que perciba los procedimientos y las políticas como legítimos [(92](#bib92)). Además, existen pruebas de despolarización [(85](#bib85)), mayor conciencia científica y mejor comprensión, así como mayor confianza en algunos modos de gobernanza y desconfianza en otros, menos democráticos [(3](#bib3)). Las investigaciones futuras sobre los efectos indirectos de la deliberación sobre la gobernanza medioambiental serán importantes para determinar los beneficios sociales y las posibles compensaciones que aporta dicha comunicación.

Si bien hay cada vez más pruebas del impacto de la comunicación deliberativa en la gobernanza medioambiental, siguen existiendo importantes lagunas en la investigación. En primer lugar, los estudios empíricos sobre la deliberación y la democracia deliberativa suelen centrarse en naciones de altos ingresos que albergan democracias liberales [(201](#bib201)). Aunque el Sur Global cuenta con abundantes tradiciones deliberativas, y si bien hay un creciente interés en el poder y la importancia de la sociedad civil en las democracias de los países de ingresos bajos y medios, la investigación sobre deliberación y gobernanza medioambiental se basa principalmente en estudios del Norte Global [(3](#bib3), [202](#bib202)). Comparar el impacto de la deliberación en las democracias de todo el mundo será esencial para comprender el potencial de esta forma de comunicación para promover el cambio individual y medioambiental [(203](#bib203)). En segundo lugar, son necesarias más investigaciones para teorizar y examinar las relaciones entre el *commoning* y la comunicación deliberativa [(204](#bib204), [205](#bib205)). El término *commoning* se refiere a los procesos sociales que mantienen la gobernanza colectiva, así como a las experiencias de los ciudadanos implicados en dichos procesos [(206](#bib206)). Evaluar de qué manera los procesos emergentes y colectivos de gobernanza medioambiental incorporan elementos de deliberación y democracia deliberativa promete fundamentar mejor la investigación de los bienes comunes y la democracia deliberativa. Por último, una evaluación rigurosa de la relación entre los distintos ideales y la forma en que se facilita la deliberación puede aportar ideas operativas fundamentales para orientar la comunicación deliberativa sobre la gobernanza medioambiental [(207](#bib207)).

**Commoning:** prácticas sociales que crean normas comunitarias, identidades colectivas y recursos compartidos.

5. CONCLUSIÓN

Comunicarse es fundamental para vivir en sociedad y es una característica básica del ser humano [(32](#bib32), [66](#bib66)). A través de la comunicación, los ciudadanos aprenden o crean normas, así como su aplicación y resultados [(31](#bib31)). La revisión de la bibliografía sobre los distintos tipos de comunicación pública y su relación con la gobernanza medioambiental demuestra la importancia de evaluar cómo se desarrolla la gobernanza. Son muchos los estudios que evalúan y comparan distintos mecanismos de gobernanza, como los pagos por servicios ambientales o la reforma de la tenencia de la tierra, pero comparativamente son pocos los que examinan las condiciones y realidades de su aplicación [(208](#bib208)). Esta tendencia puede descuidar el modo en que la comunicación da forma a los objetivos, impulsa la aplicación e influye en el debate y la evaluación de los mecanismos de gobernanza. En cambio, nuestra revisión examina distintas formas de comunicación pública como los procesos mediante los cuales los individuos comprenden, valoran, discuten, construyen y evalúan las reglas o normas de las interacciones entre el ser humano y su entorno. De este modo, la comunicación pública se convierte en un elemento esencial de la gobernanza medioambiental.

La comunicación pública es crucial para la gobernanza medioambiental, pero no determina por sí sola los resultados de la gobernanza. En esta revisión, consideramos el rol de la comunicación y la deliberación para la gobernanza medioambiental dentro de un contexto socio-material determinado. Este enfoque da prioridad a la evaluación y comparación de la investigación empírica, pero pasa por alto las ideas teóricas sobre cómo la comunicación da forma a las estructuras sociales o refuerza los sistemas de poder. Por ejemplo, la teoría que relaciona comunicación y contexto social afirma que la comunicación verbal refleja la estructura social en la que se produce, dictando quién puede hablar y con qué nivel de autoridad [(209](#bib209)). La reproducción de la estructura social a través de la comunicación influye en las creencias inconscientes de los individuos (*doxa*) y en sus comportamientos cotidianos (*habitus*) [(210](#bib210)). La teoría relacionada con la comunicación y el poder gobernante considera el rol del discurso y cómo la capacidad de determinar lo que cuenta como conocimiento o verdad se relaciona con sistemas más amplios de autoridad y legitimidad [(211](#bib211), [212](#bib212)). Aunque tales teorías no son antitéticas a los tipos de comunicación pública que identificamos, hacen hincapié en cómo la comunicación opera para producir realidades sociales y materiales. También ponen de relieve cómo la comunicación se produce y se configura dentro de relaciones de poder más amplias. Por ende, si bien esta revisión se ocupa de los tipos y efectos de la comunicación pública, las futuras investigaciones que evalúen las teorías de la comunicación y la gobernanza medioambiental pueden aportar ideas útiles sobre la historia, la formación y la reproducción de los contextos socio-materiales que permiten y limitan el abanico de posibilidades de la gobernanza medioambiental.

Atender a los procesos de comunicación pública exige prestar atención a cómo los individuos comprenden la información, quién la comparte y cómo la comparten. Así, a lo largo de esta revisión nos centramos en cómo los diferentes tipos de comunicación —definidos por la direccionalidad y el objetivo— influyen en los marcos cognitivos y los valores de los individuos, así como en los comportamientos y los impactos medioambientales resultantes. Este enfoque es especialmente oportuno, ya que análisis recientes destacan la importancia de la comunicación ciudadana para legitimar y tomar medidas para mitigar el cambio climático, conservar la biodiversidad y apoyar el desarrollo sostenible [(18](#bib18), [202](#bib202)). La era moderna de la comunicación pública para la gobernanza medioambiental presenta desafíos y también enormes oportunidades. Las plataformas digitales pueden conectar a personas de todo el mundo para ofrecer foros globales de debate y deliberación [(85](#bib85), [213](#bib213)). Sin embargo, estas plataformas también pueden alienar a ciertas partes de la población, aumentar la polarización y promover la información errónea o la desinformación [(163](#bib163)). Los investigadores y profesionales que promueven la deliberación y la democracia deliberativa propician la comunicación de acuerdo con una serie de ideales que abordan los retos contemporáneos. Ofrecen pruebas sustanciales que indican que, en determinadas circunstancias y con la facilitación adecuada, la comunicación ciudadana puede mejorar la comprensión, aumentar la legitimidad percibida de la gobernanza y promover resultados prosociales para la acción colectiva. A medida que la gobernanza medioambiental gana protagonismo en las agendas políticas contemporáneas, la necesidad de encontrar soluciones transparentes, equitativas y legítimas a los problemas medioambientales adquiere cada vez más importancia. Promover una comunicación pública libre y justa es tanto un método como un objetivo para abordar los desafíos de la gobernanza medioambiental del siglo XXI.

PUNTOS RESUMIDOS

1. La comunicación estructura las posibilidades y los límites de la gobernanza medioambiental. Se diferencia por su direccionalidad (unidireccional o bidireccional) y su objetivo (informativo u operativo).
2. La comunicación unidireccional está muy extendida, pero, según los estudios, su influencia en la gobernanza medioambiental es mínima. El impacto de la comunicación informativa y operativa unidireccional suele limitarse a influir en los marcos cognitivos de los individuos.
3. Existe un respaldo significativo al papel de la comunicación informativa bidireccional en la coordinación de los marcos cognitivos, los valores personales y los comportamientos medioambientales relacionados con la gobernanza medioambiental y el uso de los recursos naturales.
4. La comunicación operativa bidireccional representa la forma más costosa pero más impactante de comunicación pública. También conocida como participación pública, este tipo de comunicación se diferencia además en función de si los ciudadanos comparten entre sí la autoridad para la toma de decisiones o si ésta recae en un individuo o grupo específico sin extenderse a todos los miembros del público que se comunican.
5. Las plataformas digitales están reconfigurando la comunicación pública. Hasta ahora, han tenido mayor impacto en los tipos de comunicación unidireccionales y en la comunicación informativa bidireccional.
6. El rápido aumento de la información errónea y la desinformación se ha producido paralelamente al incremento del acceso a las plataformas digitales. Ante el aumento previsto de la información errónea y la desinformación, será esencial una comunicación pública basada en información creada con transparencia.
7. La deliberación se refiere a una forma específica de comunicación bidireccional que adhiere a un conjunto de ideales para promover un intercambio respetuoso entre comunicantes iguales que permita una reflexión sincera sobre las preferencias teniendo en cuenta el bien público.
8. Cada vez hay más evidencia de que los jurados y asambleas de ciudadanos (es decir, minipúblicos deliberativos) son un método eficaz para promover una gobernanza medioambiental justa y sostenible.

ORIENTACIONES FUTURAS

1. La investigación sobre el impacto de la comunicación unidireccional en los marcos cognitivos y los valores personales en torno al cambio climático seguirá siendo fundamental para aplicar la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo. Comprender mejor cómo el medio, el mensaje y las percepciones preexistentes median en los impactos de la comunicación seguirá siendo un importante campo de investigación.
2. Evaluar el modo en que las plataformas digitales pueden facilitar la comunicación operativa bidireccional promete impulsar la participación pública, sobre todo si esas comunicaciones digitales dan lugar a algo más que actividades de bajo riesgo y mínimo esfuerzo, como compartir contenidos.
3. Es necesario seguir trabajando para comprender los efectos de la información errónea y la desinformación en la comunicación pública y la gobernanza medioambiental, así como qué formas de comunicación son eficaces para abordarlos.
4. Garantizar que la comunicación pública sea justa y equitativa exige prestar más atención a quién puede acceder a la información y quién puede participar públicamente.
5. Evaluar la relación entre los ideales deliberativos y cómo moderan los efectos de la comunicación deliberativa en los ciudadanos, los comportamientos y los resultados medioambientales puede aportar información valiosa para las organizaciones medioambientales.
6. A medida que aumenta la prevalencia de los minipúblicos deliberativos, la ciencia de la implementación que se centra en su facilitación, impacto y resultados puede contribuir a la investigación sobre la mejor manera de ampliarlos.

Declaración de divulgación

Los autores no tienen conocimiento de ninguna afiliación, membresía, financiación o participación financiera que pudiera considerarse que afecta a la objetividad de esta revisión.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Arun Agrawal, Karen Bieluch, Michael Cox y Richard Howarth sus aportes relacionados con la comunicación y la gobernanza medioambiental. Además, los autores agradecen a los revisores y editores de *Annual Review for Environment and* *Resources* sus valiosos comentarios.

<COMP: References have been added to/deleted from the Literature Cited. Please renumber references in all manuscript elements (e.g., Literature Cited, text, figure captions, tables, and "See Ref." cross-references).

Tabla 1 Tipos de intervención informativa unidireccional (adaptado de 45)

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Teoría del cambio | Intervención | Descripción |
| Teoría del déficit de información | Información científica | Proporciona información científica sobre los efectos del cambio climático para aumentar el apoyo a la hora de abordarlo [(214](#bib214)) |
| Modelo de creencias | Consenso científico | Proporciona información sobre el consenso científico respecto al cambio climático para motivar cambios en otras actitudes sobre el cambio climático [(215](#bib215)) |
| Apelar al miedo o a la esperanza | Emoción | Utiliza mensajes basados en el miedo o la esperanza para proporcionar información sobre el cambio climático con el fin de aumentar el apoyo a la lucha contra el cambio climático [(216](#bib216), [217](#bib217)). |
| Teoría del nivel de conceptualización | Distancia psicológica | Proporciona información que hace hincapié en los impactos y efectos tangibles, relacionables y próximos del cambio climático para disminuir la distancia psicológica con la que los individuos lo experimentan [(218](#bib218)) |
| Apelar a la seguridad y a la identidad nacional | Seguridad nacional | Proporciona información sobre el cambio climático y los métodos para hacerle frente el promover la seguridad y la identidad nacionales [(219](#bib219)) |
| Apelar a los beneficios económicos | Economía | Proporciona información sobre los costos económicos del cambio climático y los beneficios (potenciales) de la mitigación [(220](#bib220)) |
| Apelar a valores y creencias | Religión | Proporciona información que relaciona los efectos del cambio climático y los precedentes bíblicos o morales de una religión determinada [(221](#bib221)) |
| Apelar a valores y creencias | Moralidad | Proporciona información que enmarca el cambio climático como una cuestión moral para impulsar el apoyo para abordarlo [(222](#bib222)) |

Tabla 2 Discursos sobre el retraso climático (adaptado de 162, p. 2)

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Discurso | Lógica | Subdiscursos |
| Recalcar los inconvenientes | Los trastornos derivados de la adopción de medidas serán inútiles o costosos | Perfeccionismo político  Apelación al bienestar  Apelación a la justicia social |
| Impulsar soluciones no transformadoras | No es necesario un cambio transformador | Optimismo tecnológico  Muchas palabras y poca acción  Solucionismo de los combustibles fósiles  Sistema de premios sin castigos |
| Desviar la responsabilidad | Otros tienen la obligación de actuar por el clima | Individualismo  Whataboutism (¿y qué hay de…)  La excusa del “polizón” |
| Derrotismo | No es posible mitigar el cambio climático | El cambio es imposible  Doomismo |

Tabla 3 Los ideales democráticos a los que aspiran los procesos deliberativos y su descripción

|  |  |
| --- | --- |
| Ideal democrático | Descripción |
| Rendición de cuentas | La comunicación conduce a la toma de decisiones (consenso o agregación), y las decisiones tienen repercusiones en las instituciones o en su aplicación. |
| Igualdad | Igualdad de oportunidades para la inclusión de todos los subgrupos demográficos, así como igualdad de oportunidades para hablar, escuchar y comprender |
| No coacción | La posibilidad de que los ciudadanos hablen y escuchen sin coacción |
| Publicidad | La comunicación se produce de forma transparente, es observable directamente o queda fielmente registrada |
| Razones/consideraciones relevantes | La comunicación se centra en compartir consideraciones relevantes para las instituciones o su aplicación |
| Respeto | Los ciudadanos reconocen su derecho, y el de los demás, a hablar, escuchar y comprender |

A medida que la teoría y la investigación sobre la deliberación han ido progresando, estos ideales han sido reinterpretados. Esta lista pretende representar el conjunto completo de ideales democráticos que guían la teoría y la investigación deliberativas contemporáneas [(27](#bib27), [28](#bib28), [31](#bib31), [186](#bib186)).